

**Narrativa breve**

**Alicia Hortelano Nuño**



Crecí en la tierra de Don Quijote y Sancho, rodeada de Molinos de Viento, Castillos y Ciudades Encantadas.

Crecí entre abuelas sin edad, grandes contadoras de cuentos, que me enseñaron la fuerza de LAS PALABRAS.

Aquellas vivencias, me hicieron salir a la búsqueda de historias para ser yo quien las contara.

Hoy, sigo recorriendo caminos, cogiendo prestados sentimientos y recuerdos, para plasmarlos en un papel y que no desaparezcan en el país del olvido.

Alicia Hortelano Nuño

# ROSAS ROJAS

El sonido de la puerta, hizo que Laura se asustara. Un ramo de rosas blancas apareció ante sus ojos. Detrás su marido con un “te quiero”, que no impidió que ella comenzara a temblar. Aún sentía los golpes en su cuerpo.

Quiso gritarle que no quería aquellas flores, que quería escapar, no volver a verlo...pero se contuvo. La pandemia la tenía atrapada.

Él la miro y calló sus palabras no dichas, con un beso. Nerviosa lo apartó, tirando las flores de rabia.

En el suelo yace el cuerpo de Laura, rodeado de rosas blancas que se van tiñendo de rojo.

Alicia Hortelano Nuño

# EL RELOJ

Todos me decían “Quítate a ese hombre de la cabeza”. Y por no escucharlos estoy tirada en el suelo, recordando las advertencias de mi abuela, que se han cumplido. Su reloj de pared, que no funciona, me mira diciéndome: Aun no estás muerta, haz algo. Y le hago caso.

Mi marido cree que me ha matado y está viendo la televisión. Sabe que, con la pandemia, nadie vendrá a nuestra casa. Se siente a salvo. Miro el cuchillo que él ha dejado a mi lado en el suelo, busco el móvil en el bolsillo del pantalón. Aún me queda una oportunidad, Me quejo para que él sepa que estoy viva. Oigo sus pasos que se acercan y siento su aliento en mi cara para comprobar si estoy muerta. Saco fuerzas y el cuchillo atraviesa su garganta. Su cuerpo se desploma, se le escapa la vida sobre mí. Mientras, con la mano que me queda libre, marco el número de teléfono que me puede salvar.

Espero la ayuda mirando el reloj de pared de mi abuela, y le digo: ahora sí que me lo he quitado de la cabeza.

Alicia Hortelano Nuño.